

Estereotipos del profesional bibliotecólogo/a en la Universidad Nacional de Córdoba, 2009.

María Belén Cortés¹, Viviana Patricia Dugatto²

¹Fac. de Arquitectura Urbanismo y Diseño (Córdoba, Argentina). ²Fac. de Ciencias Exactas Físicas y Naturales (Córdoba, Argentina). e-mail: vivianadugatto@gmail.com

Resumen. A partir del año 2003, momento que comenzamos a cursar la carrera de Bibliotecología, por comentarios y opiniones recibidas desde el entorno académico y social surgió la idea de investigar distintos problemas y realidades que circundan a esta profesión. Precisamente, nos centramos en la existencia de los estereotipos del bibliotecólogo/a presentes en el discurso y en el modus vivendi del personal que trabaja en las bibliotecas de la Universidad Nacional de Córdoba. Fruto de esta investigación surgió nuestro Trabajo Final de Licenciatura en Bibliotecología y Documentación.

Observamos que los estereotipos en esta profesión están atravesados por diferentes características y rasgos que en ocasiones son comunes a los de otras profesiones, ya sea por su constitución o por su surgimiento desde el imaginario social. Estudiamos su construcción, significado y permanencia. Para comprender esta imagen, realizamos un recorrido histórico, reflexionando sobre la evolución del rol del/la bibliotecario/a. También, intentamos conocer las causas que construyeron el estereotipo que actualmente se encuentra en vigencia y que ha sido fijado mayoritariamente por los medios masivos. Ligada a esta búsqueda de conocimientos, surgieron otros problemas como la invisibilización de los/as bibliotecólogos/as como profesionales debido a la internalización o naturalización de ciertos estereotipos, la feminización, el desprestigio, entre otros.

Creemos que este trabajo puede motivar a que otros/as interesados/as realicen o proyecten planes de acción en pos de cambiar o intentar revertir la situación y motivar la autoevaluación crítica en los/las profesionales a fin de que descubran/mos la/s imagen/es que de sí mismos/as proyectan/mos.

Introducción

La presente ponencia es fruto del Trabajo Final de Licenciatura (TFL) presentado en el año 2010 a la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) para obtener el título de grado de Licenciatura en Bibliotecología y Documentación. Con esta investigación pretendemos conocer cuáles son los estereotipos sobre nuestra profesión, su influencia y determinación en el desempeño profesional (internalización) y cómo los rasgos de género son determinantes en su construcción histórica y su permanencia. Observamos, además, que la bibliotecología está atravesada por diferentes prejuicios, características y rasgos que en ocasiones son comunes a los de otras profesiones, incluyendo aquí particularidades inherentes al

sistema sexo-genero. Concordamos con que los estereotipos son un fenómeno social que se inmiscuyen en todos los ámbitos y profesiones. Iniciamos la investigación con la búsqueda y lectura de bibliografía sobre la cuestión y el diseño de ciertas categorías que nos permitieran relevar datos a través de entrevistas-encuestas con el objetivo de analizar los estereotipos vigentes en nuestro ámbito.

Las prácticas técnicas bibliotecológicas no nos brindan las herramientas necesarias para abordar un estudio teórico, pero gracias a los contenidos incorporados desde algunas cátedras de esta carrera, además de recurrir a los préstamos interciencias, es que podemos concretarlo. En la bibliotecología urge la necesidad de desarrollar el campo interdisciplinario con una actitud crítica y es imperante “su apertura a un diálogo más cercano con las demás ciencias sociales y humanas a fin de sacarla del aislamiento académico y reclusión en que se halla por un proceder profesional sesgadamente técnico” (Palacio, 2010).

El presente estudio busca plasmar aquello que no está escrito pero que se percibe en la atmósfera del ámbito académico y laboral bibliotecológico. Nos estamos refiriendo a los estereotipos que los/as trabajadores de las bibliotecas de la UNC tienen acerca del/a profesional bibliotecólogo/a. Este fenómeno no se circunscribe sólo a este ámbito, sino que también se percibe en la misma sociedad continente de esta unidad académica, en lo popular, en la doxa, en la idiosincrasia cordobesa y de occidente. Pero, debido a la complejidad que implica el estudio de tal universo, es que lo hemos limitado al ámbito académico universitario. Acordamos con lo que Daniel Mato menciona a cerca de la peculiaridad de las prácticas intelectuales de América Latina: que expresan no solo interés por el espacio social inmediato (la sociedad de la cual forma parte el/la investigador) sino que además hay un preocupación por América Latina.

A partir de la información referida a este fenómeno de la estereotipia social, su comportamiento en el sistema sexo-género y su proyección en las distintas profesiones particularmente en la bibliotecología, es que intentamos reconstruir históricamente la evolución del rol del/la profesional bibliotecólogo/a desde los comienzos, en cuanto constitutivo de las identidades sociales de los profesionales de las bibliotecas. Con este trabajo pretendemos establecer las causas socio-históricas que han incidido en la

consolidación del imaginario colectivo sobre la profesión bibliotecológica y las identidades de los sujetos.

Proceso de construcción del estereotipo: breve reseña

Aproximadamente en el 3.000 a. de C. China contaba con importantes producciones literarias, plasmadas en documentos precedentes al libro. Se conoce de la existencia de cronistas imperiales y es probable que el filósofo Laotsé, que vivió hacia 500 a. de C., fuese archivero o cronista de la corte imperial de los Cheu. Se lo llamaba, debido a aspectos de su personalidad, el "sabio oculto".

La actividad del bibliotecario surgió a causa de una necesidad social de poner orden a toda la producción escrita. Desde los inicios, la actividad manual e intelectual del ordenamiento de los documentos fue prioritaria, por lo cual se dejó en un segundo plano lo referente a la construcción epistemológica de la disciplina.

Este inicio marcado sólo por las actividades prácticas y la persistencia en el correr del tiempo de éstas sin la generación de sustentos teóricos, llevaron a la idea de que la denominada hoy bibliotecología sea considerada apenas un oficio y no una profesión.

Más adelante, los escribas reproducían los manuscritos literarios e instituían una profesión importante para la cual se requería de cierta calificación. La retribución económica dependía del número de líneas transcritas.

Una de las tantas bibliotecas importantes fue la de Pérgamo. Fundada por Atalo I, pero con florecimiento a partir del gobierno de Eumenes II. Aunque sólo sea una leyenda, se dijo de él que había intentado raptar al competente bibliotecario de los Ptolomeos para emplearlo en la biblioteca de Pérgamo y que los reyes egipcios, para evitar su desaparición, pusieron en prisión a su bibliotecario. Se supone que existe cierta veracidad en esta historia. Esto se debe a que el pujante desarrollo de la nueva biblioteca debió de ser motivo de molestia por parte de la institución alejandrina quien vio en ella un importante rival de competencia. Las bibliotecas del siglo IV eran centros muy concurridos por filósofos y sabios y lugares de gran prestigio.

Con el influjo del cristianismo, en las iglesias comenzaron a construirse "bibliotecas sacras" o cristianas, con textos bíblicos, libros litúrgicos, etc. El laborioso trabajo de transcripción de manuscritos se solía realizar en los "scriptorium" (del latín scribere,

escribir). Este laboratorio estaba bajo el mando de un superior llamado “armarius” el cual también desempeñaba el rol de bibliotecario al conservar y custodiar estos documentos dentro de una biblioteca, en la cual muy pocos tenían acceso.

Tanto en la Antigüedad como durante estos tiempos, los bibliotecarios gozaban de cierto prestigio y respeto por parte de la comunidad y de sus pares. Cumplían una función muy valiosa tanto en la reproducción de los documentos como en el almacenamiento de los mismos. Al ser los libros portadores de conocimientos muy valiosos, de carácter religioso o pagano, científico o vulgar, su valor era muy alto y eran los bibliotecarios quienes tenían ese poder de permitir o no el acceso a esas fuentes.

Ubicándonos históricamente, vemos que la acción de estos bibliotecarios guardianes al extremo de las colecciones medievales, fue consecuencia de “una era de prohibiciones y cerrojos [...] el efecto lógico de las ideas establecidas por la Iglesia y de la estructura de poder canalizados eficazmente a través de los monasterios” (Roggau, 2006).

En el Renacimiento cae la imagen del bibliotecario. Ya no son aquellos intelectuales, eruditos, que se encargaban de una tarea importantísima con los libros. Pierden aquel respeto que poseían en la edad media y pasan a caracterizarse por ser “personajes ascéticos, hoscos, retraídos, misteriosos”. Si bien en la Edad Media las características eran las mismas, el contexto lo hacía ver de otra manera. En algunos casos, como dice Zunilda Roggau, ese prestigio fue consecuencia de la actividad principal que tenían aquellas personas, antes de ser bibliotecarios, primero eran filósofos, monjes, astrónomos, y esto era lo que realmente les daba reconocimiento.

Es así que nuestra carrera siempre crece a la sombra de otra de buena reputación, y hasta nuestros días en muchos casos se percibe a la misma como “complementaria”, de “apoyo” al verdadero profesional, al científico, al investigador. No se concibe al/la bibliotecólogo/a como investigador, generador de ideas, científico, etc.

Pasado el Renacimiento y las luchas de la Reforma Protestante, surgió un nuevo tipo de bibliotecas, las llamadas principescas, creadas a causa de los ideales humanistas. Aquí aparece la figura tan importante del bibliotecario Gabriel Naudé, quién creó el primer manual de biblioteconomía francés y mundial. En él, propuso una serie de innovaciones para las bibliotecas que tendrían una gran repercusión posterior: la que destacamos principalmente es aquella que hace alusión a la profesionalidad del bibliotecario.

A principios de la Edad Contemporánea, la industrialización impulsó el trabajo de mujeres y niños de muy corta edad, ya que estos percibían salarios notablemente inferiores con respecto a los que se le otorgaban a los varones. La nueva función de la esposa burguesa era la de mantenerse ocupada con cuestiones triviales, en medio del ocio y el lujo y prácticamente no tenía participación en la esfera de lo público. Aquellas que pertenecían a la clase media o alta y que tenían mínimamente conocimientos de cultura general, luego de terminar con sus labores domésticas, podían dedicarle un tiempo a las tareas que se realizaban en las bibliotecas. Es aquí cuando dejamos de hablar de “el bibliotecario” para cambiarle el género al estereotipo: ahora se agregó el atributo femenino. Estas señoras/itas de clases acomodadas, no percibían ninguna retribución económica por esta labor, ya que la intención era más bien de “beneficencia”. Las mismas mujeres, ocupando el espacio “público” en las bibliotecas, eran, más bien, instrumentos transmisores de la ideología conservadora del momento, defensoras de los valores morales y de la familia, garantes del orden social y de las buenas costumbres. A esta figura de bibliotecaria, se le sumaron las características físicas y temperamentales típicas del bibliotecario medieval, pero con cierta actualización: anciana de anteojos, aburrida, de mal carácter, carente de cualquier interés o atractivo para la gente, infeliz, fea, etc.

Todos estos atributos, se sumaron al hecho de que las tareas bibliotecarias carecían de sustento científicos y teóricos. Y parece que fue en esta etapa dónde la imagen negativa quedó plasmada en el estereotipo del bibliotecario que aún se percibe en el imaginario colectivo de la sociedad hasta nuestros días.

Este fue el bibliotecario que los medios reflejaron y perpetuaron a través del cine, la prensa escrita, etc. Y lograron la permanencia y estaticidad del estereotipo por medio de mecanismos de repetición de este modelo que sólo reunía los rasgos más sobresalientes y predominantemente negativos del bibliotecario.

El estereotipo ya se había construido en el Medioevo y se afirmó en los tiempos posteriores. La función principal que tenían los monjes de preservar y salvaguardar la colección fue interpretada como la naturaleza y el sentido de la profesión. Según Roggau, a lo largo de la historia, todas las sociedades así se lo han adjudicado. En cambio, las nuevas funciones que permitieron apertura, difusión y facilidades para el

acceso a la información, siguieron alejados de la imagen que la gente ya se había formado de los bibliotecarios.

Concepto de estereotipo

Originariamente el concepto estereotipo se refiere a la impresión tomada de un molde de metal que se utilizaba en la imprenta en el siglo XV. Luego se utilizó este término para designar a las ideas preestablecidas que no se cambiaban. Se puede abordar su estudio desde dos puntos de vista. Por un lado, el cognitivo que tiene en cuenta el proceso de construcción de los estereotipos. Y por el otro, el que tiene en cuenta las categorías sociales y se refiere al estudio de su contenido.

Desde el punto de vista cognitivo, los estereotipos son definidos como los conocimientos sobre rasgos de personalidad o atributos fieles y permanentes a toda una clase o grupo homogéneo de personas. Aquí no se tiene en cuenta su valoración social, o sea, si son positivos o negativos, sino que son investigados desde su construcción.

Desde la óptica de los contenidos, los estereotipos se obtienen de las imágenes del mundo que nos rodea y que usamos para organizar su información. Estas imágenes son ordenadas en jerarquías de acuerdo con el comportamiento de los grupos y se les adjudican categorías que se asocian en la memoria ligadas al contenido estereotipado, por lo tanto, no se inventan. En ocasiones, los rasgos específicos de un grupo pequeño en la sociedad son comunes con los de un grupo mayor y estas cualidades son comunes en el grupo mayor independientemente del tipo que pertenezcan. Aquí se presenta el caso de sub estereotipos dentro del estereotipo. Así es como este fenómeno social se cruza en el sistema sexo-género y en las distintas profesiones.

Perspectiva de género

La perspectiva de género invade y atraviesa todos los espacios, su estudio amplía desde diferentes ópticas los límites de cada uno de ellos. Cuando propiciamos su transversalidad con la bibliotecología abrimos paso a investigar si la bibliografía localizada referida a los estereotipos corresponde con la realidad de esta universidad cordobesa.

Somos conscientes de que desde la enseñanza inicial y primaria, las instituciones están insertas dentro una sociedad patriarcal donde persisten los prejuicios sexistas. Existen contenidos de designación predeterminedada para niñas y otros para los varones. Es así que se producen y reproducen modelos en las mujeres caracterizados por la pasividad, prolijidad, maternidad, etc., (atributos que encajan perfectamente con labores poco intelectuales y que tienen que ver con su condición biológica de madre) y el varón debe reprimir sus emociones afectivas, mostrarse agresivo, enérgico, audaz, decidido, es decir dedicarse a las actividades intelectuales o de fuerza física. Estos modelos designan el destino profesional y/o laboral que les son cultural y socialmente asignados tanto a varones como a mujeres. La bibliotecología, al ser una carrera feminizada y los estereotipos, al avalar esta determinación, pueden ocasionar en el género masculino un impedimento de realizar esta profesión por un prejuicio sexista originado en la división sexual del trabajo y de las profesiones.

La incipiente feminización en la bibliotecología hoy es una realidad. Esta división marcada por los modelos culturales muestra la inclinación de las mujeres por profesiones relacionadas con el servicio, lo humanístico, la salud, la educación y entre ellas se asocia la bibliotecología. Estas elecciones, casualmente tienen que ver con trabajos cuyos ingresos son menores, los perfiles de calificación también son de inferior importancia, incluso, en ocasiones, son actividades relacionadas con el ámbito doméstico. “Así se cierra un círculo vicioso donde las mujeres ocupan trabajos de menor jerarquía y los oficios o profesiones pierden jerarquía cuando predominan en ellos las mujeres” (Almandoz de Claus y Hirschberg de Cicliutti, 1992).

Consideramos de suma relevancia para la reflexión sobre nuestra identidad profesional, determinar cómo nos definimos y nos relatamos a otros como profesionales y trabajadores/as, cómo construimos una idea autorreferencial, integrada por el sentido de uno mismo, específico y único y, además cómo somos vistos históricamente a partir de imaginarios sociales. Cada profesional puede asumir completamente o en parte las imágenes construidas en torno a su profesión. Lo mismo puede hacer con el rol, adhiriendo a lo ya estipulado o adicionando su propia subjetividad en las tareas. Esto hace que la identidad de cada bibliotecólogo/a sea una relación continua que el yo (ipseidad) establece con diversos elementos; resultando una construcción dinámica,

histórica y situada. Las imágenes sociales sobre las identidades profesionales de los/las bibliotecólogos/as son aquellas que circulan en los diversos discursos y prácticas de la sociedad; particularmente se pueden reconocer en los discursos de los medios masivos de comunicación que por su alta performatividad se han sedimentado en el imaginario de la sociedad: los/las bibliotecarios/as son generalmente mujeres, personas de edad avanzada, severas en el trato hacia los usuarios, de anteojos, mal humoradas, y celosas guardianes de la colección bibliográfica de la biblioteca, etc. Estas características peyorativas del bibliotecario/a no hacen más que desprestigiar, deslegitimar y devaluar la imagen del/la profesional. Esto repercute negativamente en todos los aspectos: económico: los salarios son en muchos casos, los más bajos, de reconocimiento: se conserva la idea de que cualquier persona o empleado/a con carpeta médica puede trabajar en la biblioteca, en cuestiones legales: las licencias por capacitación, asistencia a jornadas como disertantes, o viajes por cuestiones académicas no existen, etc.

Metodología

Para conocer los estereotipos sociales sobre la profesión bibliotecológica en las bibliotecas de la UNC empleamos el método de las entrevistas focalizadas y encuestas. El universo total de la población a encuestar no es de grandes magnitudes, por lo cual decidimos aplicar esta técnica de recolección de datos a todo el personal que en el 2009 trabajaba en las 23 unidades de información pertenecientes a la UNC.

Para la confección del cuestionario dividimos la población encuestada en 5 segmentos con una encuesta diseñada en particular para cada uno de éstos: personal administrativo, personal bibliotecólogo/a, directivos/as, estudiantes de bibliotecología y estudiantes de otras carreras.

Otro método de trabajo se centra en la búsqueda y lectura de bibliografía específica sobre el tema de los estereotipos de los profesionales de bibliotecología para reconstruir: conceptos, representaciones, significaciones según los contextos sociales, causas y consecuencias, comparación y distinción de estereotipos de otras profesiones, estudios sobre identidades profesionales de la disciplina.

El segundo paso metodológico, es el momento hermenéutico-crítico en que analizamos los estereotipos identificados por el trabajo de relevamiento. Interpretamos la

correlación entre sus rasgos identitarios con las representaciones circulantes en la sociedad sobre nuestra profesión, particularmente aquellas difundidas por los medios masivos de comunicación (cine, tv, radio, revistas, periódicos, internet). En este momento hermenéutico-crítico realizamos un análisis semántico del vocablo “bibliotecario” en los textos y discursos en los que aparece, teniendo en cuenta la historia de la bibliotecología para comprender las imágenes sociales que circundan en torno a su profesional. Nuestro análisis crítico se centra en las características típicas que estas imágenes estereotipadas muestran desde una perspectiva que tenga en cuenta las construcciones de sexo-género que las atraviesan.

Resultados y discusión

En el discurso emitido por el universo investigado podemos identificar a grandes rasgos cuatro tipos de estereotipos: el tradicional o antiguo, que responde a rasgos del bibliotecario típico medieval, el técnico que encaja dentro del paradigma bibliotecológico físico o material, donde las técnicas abocadas a los aspectos formales de los documentos eran básicos y el fundamento mismo de la disciplina, el social, el cual se encuentra vinculado mayormente a cuestiones de extensión que van más allá de las fronteras de la biblioteca y el estereotipo académico, que corresponde más a un/a profesional de perfil de investigador/a, docente, con titulación académica igual o superior al grado y productor de conocimientos. Con respecto a la labor, la bibliografía hace referencia que para llevarla a cabo los sujetos que trabajan en bibliotecas no tienen la necesidad de realizar estudios pertinentes, sumado a atributos tales como el desgano en el trabajo y la idea de que en las bibliotecas solo se forran, limpian y guardan libros. Estos conceptos les son atribuidos al/la trabajador/a de bibliotecas, independientemente del sistema sexo-género. Los diferentes conceptos de estereotipo del/la bibliotecólogo/a emitidos por los medios y la bibliografía nos muestran ciertos modelos que coinciden en cierta medida con el imaginario de profesional que tiene el personal de las bibliotecas de la UNC.

Consideramos de suma importancia haber realizado un trabajo que permita conocer los estereotipos sociales actuantes en los discursos y prácticas de los sujetos de bibliotecología en el ámbito de la UNC. Además, es importante construir un espacio

científico de estudios y discusión que nos permita repensar y reflexionar sobre nuestras identidades profesionales y el peso de los mecanismos de representación del sistema sexo-genero en ellas. Seguramente muchas han sido las causas que llevaron a tener hoy una imagen negativa como profesionales, entre ellas podrían estar la influencia de los estereotipos que los medios masivos construyeron y fijaron en las conciencias colectivas, la historia misma de la profesión caracterizada por un origen cargado de urgencias por perfeccionar la técnica y dejar de lado la teoría, etc.

Conclusiones

Con este trabajo pretendimos acercarnos teóricamente a una de las características no muy desarrolladas en Argentina de nuestra profesión, los estereotipos.

Cabe destacar que la realidad de los estereotipos en las Bibliotecas de la UNC y todas las afirmaciones a las que hemos arribado en el presente trabajo son de carácter temporal, ubicadas en un tiempo y en un espacio (político, social, económico, geográfico, etc.) y no se pretenden ni infieren conclusiones ni argumentos de carácter universal.

Entre los hallazgos más significativos en cuanto a las manifestaciones específicas de los estereotipos en el personal de las bibliotecas de la UNC, podemos mencionar que:

Se constató la existencia de estereotipos presentes en el discurso de los/as trabajadores/as identificados a grandes rasgos en cuatro tipos de estereotipos mencionados anteriormente en el apartado de Resultados y Discusión.

Se percibió la influencia de estos estereotipos no sólo en el desempeño de los/as profesionales, sino también en la profesión misma. En este último caso, resulta directamente perjudicial, siendo consecuencias de la mala imagen el salario inferior al de otros profesionales, el desconocimiento por parte de las autoridades continentales de la biblioteca, y todas las exclusiones que devienen del no conocimiento y reconocimiento de la existencia de una profesión.

Se corroboró que existe invisibilización de los/as bibliotecólogos/as como profesionales universitarios, no sólo a nivel informal, sino también a nivel formal plasmado en reglamentos. La bibliotecología no es una carrera publicitada y no es conocida. De los/as encuestados que no están vinculados a la profesión, prácticamente la mitad de

ellos/as no sabían de la existencia de la carrera o su conocimiento se debió a causas fortuitas.

Se confirmó la feminización de la profesión. Concertamos con esto que la división sexual del trabajo está sujeta a los estereotipos de género, además es cultural e histórica. De las cualidades de los estereotipos de género está la incapacidad de la mujer en disociar los ámbitos privados y laborales. La mayoría de las encuestadas afirman que esta es una práctica común en las de su mismo género.

Se comprobaron diferencias entre algunos atributos de la población en estudio y los estereotipos vigentes (edad, nivel de estudios alcanzados, estado civil, etc.) En lo que respecta a la población de estudio directamente vinculada a la bibliotecología (profesionales en sus distintos puestos y los/as estudiantes de la carrera) encontramos que a pesar de la idea del estereotipo “bibliotecarias ancianas con gafas”, la edad en los profesionales puede ir disminuyendo de acuerdo con las expectativas que tienen en graduarse. La distribución etaria, en el grupo directivos/as es la de mayor edad, aunque esto puede resultar obvio por el tiempo que le puede haber llegado lograr dicho puesto. Además, mientras los estereotipos relacionan al/a profesional bibliotecólogo/a como soltero/a, sin ánimos de socializar, constatamos que la mayoría de los/as encuestados/as se encuentran casados/as o en pareja. Otra divergencia la encontramos en la referencia que hace el estereotipo tradicional a la gratuidad trabajo, debido a que es una tarea realizada con gusto y pasión se supone que la retribución económica no es de importancia. Sin embargo, y por unanimidad el personal encuestado no está conforme con su remuneración.

La bibliotecología es una carrera en desarrollo que debe superar estos avatares como parte de su crecimiento. Es necesario realzar los valores, aprender de los errores, estar abiertos al cambio, aprovechar la interdisciplinariedad a favor de la profesionalización y de los/as usuarios y en detrimento de la imágenes nocivas. Aún queda mucho por trabajar a nivel profesional en las bibliotecas de la UNC, se debe continuar con la formación académica y la orientación de estudios de acuerdo a los intereses del personal en todas las áreas.

Los principales alcances de esta investigación son los de motivar a otros interesados quienes e a partir de la discusión introducida por nuestro trabajo en el ámbito académico

realicen una auto-evaluación crítica de sus propias representaciones profesionales y para que se proyecten planes de acción personal e institucional en pos de cambiar o revertir la situación profesional condicionada por los estereotipos profesionales de los/as bibliotecólogos/as, particularmente en aquellos rasgos de subalternación debido al género.

Bibliografía

- Banchs, María A. (1996). El papel de la emoción en la construcción de representaciones sociales: invitación para una reflexión teórica. *Papers on social representations. Textes sur les représentations sociales*, 5 (2), 113-125.
- Butrón Yáñez, Katya, y Arriola Navarrete, Oscar. (2004). Nadando a contracorriente: el papel de las mujeres mexicanas en la bibliotecología. Presentado en la XXXV Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Cancún (Mexico). Recuperado a partir de <http://eprints.rclis.org/4945/1/ponenciamujeres2.pdf>
- Casa Tirao, Beatriz. (2004). Las bibliotecas para mujeres y las demandas del desarrollo económico y social: un enfoque de género. Presentado en la World Library and Information Congress: 70th IFLA General Conference and Council, (pp. 1-7). Buenos Aires: IFLA. Recuperado a partir de <http://archive.ifla.org/IV/ifla70/papers/036s-Casa-Tirao.pdf>
- Dahl, Svend. (1985). *Historia del libro*. Madrid: Alianza.
- De La Vega Ramirez De Deza, Aurora Josefina. (2005). El mercado laboral y la formación de los bibliotecólogos. *UNA Escuela de Bibliotecología, Documentación e Información. Boletín Bibliotecas*, 23 (1). Recuperado a partir de http://www.una.ac.cr/bibliotecologia/index.php?option=com_remository&Itemid=28&func=startdown&id=421
- Fuentes, Silvia, y Ravasi, María Cecilia. (1997). Estereotipos de género en la identidad ocupacional docente. *Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba*.
- García Armendátiz, Juan. (1994). Reflexiones en torno a la representación y uso de la biblioteconomía y la documentación en la novela y en el cine. *Documentación de las ciencias de la Información*, (17), 85-102.

- García Martínez, Alfonso. (2008). Identidades y representaciones sociales: la construcción de las minorías. *Nómadas*. Revista Científica de Ciencias Sociales y Jurídicas. Publicación Electrónica de la Universidad Complutense, 18 (2). Recuperado a partir de <http://www.ucm.es/info/nomadas/18/alfonsogarcia.pdf>
- Hernández Pedreño, Manuel, y Guardiola Jiménez, Plácido F. (2002). La imagen social de las bibliotecas en la prensa digital y escrita. *Anales de Documentación*, (5), 177-196.
- Hernández Quintana, Ania R. (2007). Paradigmas dominantes y emergentes en la Bibliotecología y la Ciencia de la Información: continuidad y ruptura de la dinámica informacional. *Acimed*, 16 (3). Recuperado a partir de http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol16_3_07/aci02907.html
- Litton, Gastón. (1973). *El bibliotecario*. Breviarios del bibliotecario. Buenos Aires: Bowker.
- Marrero, Adriana. (2006). El asalto femenino a la universidad: un caso para la discusión de los efectos reproductivos del sistema educativo en relación al género. *Revista argentina de sociología*, 4 (7), 47-69.
- Martínez, Natalia. (2007). *Equidad en el empleo: El caso de Argentina*. Córdoba: Ciscsa, p. 17
- Mato, Daniel. (2002). *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencia Sociales.
- Palacio, Marta. (2004). *Filosofía y feminismo(s). La cuestión del sujeto y de la subjetividad*. En: Proyecto n° 45, pp. 57-69.
- Palacio, Marta. (2010). *La interdisciplinariedad: Desafío de los Estudios Culturales a la Bibliotecología*. *Revista Estudios digital*, n°3.
- Paulín, Horacio Luis. (2003). *La teoría de las representaciones sociales. Un recorrido de los aportes centrales*. En *Notas para una psicología social... como una crítica a la vida cotidiana* (pp. 147-154). Córdoba: Brujas.
- Ponjuán Dante, Gloria. (1996). *El gran espacio en que no estamos. Reflexiones en torno al lugar del profesional de la información en la era del cambio*. *Revistas Ciencias de la Información*, 27 (4), 219-226.

- Ponjuán Dante, Gloria. (1998). Ser o parecer: reflexiones en torno a la imagen del profesional de la información. *Revistas Ciencias de la Información*, 29 (1), 15-22.
- Rendón Rojas, Miguel Ángel. (2005). La construcción de valores en el paradigma de la ciencia bibliotecológica. *Información, cultura y sociedad*, (12), 9-33. Recuperado a partir de <http://www.scielo.org.ar/pdf/ics/n12/n12a02.pdf>
- Roggau, Zunilda. (2006). Los bibliotecarios, el estereotipo y la comunidad. *Información, cultura y sociedad*, (15), 13-34. Recuperado a partir de <http://www.scielo.org.ar/pdf/ics/n15/n15a02.pdf>
- Sánchez Capdequí, Celso. (2009). El imaginario cultural como instrumento de análisis social. *Agenda Cultural*, 2 (151). Recuperado a partir de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/almamater/article/viewFile/1800/1446>
- Saquilán, Verónica María. (2005). Estudio acerca de las representaciones sociales del rol del bibliotecario, en usuarios de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Humanidades. Departamento de Documentación, Mar del Plata. Recuperado a partir de <http://eprints.rclis.org/4743/1/TEISISVERONICASAQUILAN.pdf>
- Severiano, María de Fátima. (2005). Narcisismo y publicidad. Un análisis psicosocial de los ideales del consumo en la contemporaneidad. Siglo veintiuno: Buenos Aires.
- Tissera, María del Rosario. (1998). Bibliotecas / Bibliotecarios/ Cine: una experiencia compartida. *Estafeta. Revista de producción y debate*, (0), 62-66.